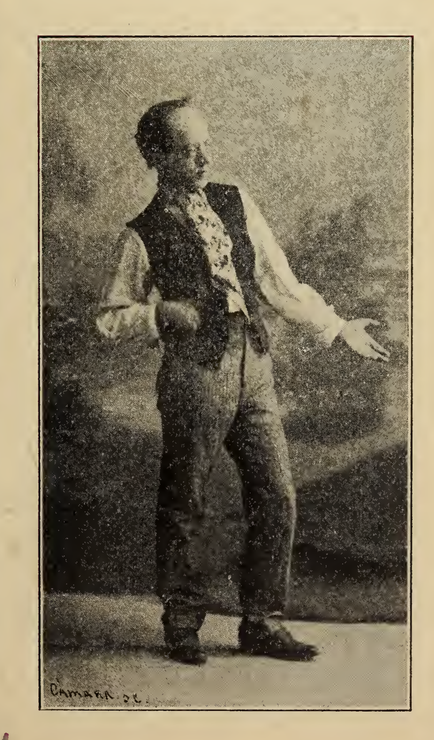
ADOLFO SÁNCHEZ CARRERE

La mano de la chica



SAINETE

EN UN ACTO, EN PROSA Y VERSO, RECOMENDADO EN EL CONCURSO DE COMEDIAS CELEBRADO POR LA SOCIEDAD **El Teatro**



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12
1910

6

LA MANO DE LA CHICA

SAINETE

en un acto, en prosa y verso

recomendado en el Concurso de Comedias celebrado por la

Sociedad «El Teatro»

ORIGINAL DE

ADOLFO SANCHEZ CARRERE

Estrenado en el TEATRO DE LA COMEDIA el día 6 de Abril de 1910



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1910

A Jacinto Benavente, Manuel Linares Rivas, Tomás Luceño, "Alejandro Miquis" y Xavier Cabello.

Ya que pudo darse al público La mano de la chica *gracias á la valiosa dote de vuestra recomendación, á vosotros dedica este su primer ensayo de literatura dramática, en prueba de profunda gratitud y eterno reconocimiento,*

El Autor.

¡¡MUCHAS GRACIAS!!

Sería ingratitud nunca perdonable, no hacer constar aquí mi agradecimiento á cuantos de una ú otra manera pertenecen á la Sociedad El Teatro.

A la Junta Directiva, en primer lugar, porque ella fué la iniciadora del concurso; al cuadro activo después, y en particular á su director, el inteligente D. Ricardo de la Vega (hijo), porque pusieron á contribución cuanto estuvo de su parte para el buen éxito de este modesto sainete; y á los abonados, por último, porque ellos confirmaron el fallo favorable del tribunal con sus aplausos halagadores.

A todos ¡¡muchas gracias!!

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SEÑÁ DOROTEA...................	SRA. MÁS.
REMEDIOS.........................	SRTA. MONERO.
UNA CHULA........................	LLOPIS.
UNA VECINA......................	PÉREZ (M.)
SEÑOR NICANOR.................	SR. CARRERE (R.)
ANTONIO...........................	MORA.
EL RICITOS.......................	COLLADO.
GABINETE.........................	CANDEL.
DON CLETO.......................	GUERRA.
UN CHULO.........................	NAVAS.

La acción en Madrid.—Época actual



ACTO UNICO

Patio de casa modesta en los barrios bajos. Puertas practicables laterales, que se supone dan acceso á los cuartos interiores. El señor Nicanor aparece en primer término izquierda, frente á la puerta de su casa, sentado, tocando la guitarra, en la cual intenta hacer una falseta que debe ser muy difícil, á juzgar por el trabajo que le cuesta y la atención que pone en su estudio.

ESCENA PRIMERA

SEÑOR NICANOR y UNA VECINA. Se oye sonar fuertemente un pito de esos que, por desgracia, se venden en las verbenas

NIC. Esto sí que está chusco. El «fa» me sale como los ángeles. En cambio el «sol» ni pa Dios. Pues hasta que salga el sol no paro. (Sigue estudiando la postura de sol en la guitarra. Vuelve á sonar más fuerte el pito.) ¡Vecina!... ¡Vecina!... ¡Vecinaaa!...

VEC. (Asomándose, con muy mal temple.) ¿Qué pasa?

NIC. ¿No podría usté hacer callar al angelito de sus entrañas?

VEC. ¿Sabe usté lo que le digo? Que mi chico chiflará lo que le dé la gana, porque pa eso tié el pito.

NIC. ¿Na más?

VEC. Y pa dar la serenata á los vecinos, ¡miá tú qué salidas!

(Retirándose y cantando con toda la fuerza de sus pulmones.)

Baldomera, Baldomera,
saca, saca la cadera,
sacalá, sacalá,
que si no hago una barbaridá.

NIC. El que va á hacer una barbaridad soy yo. (Volviendo al estudio de la falsetita.) Vamos á ver si sale ahora.

VEC. (Cantando desde el interior.) Sacalá, sacalá, sacalá..

NIC. (Abandonando el instrumento con rabia y remedando á la vecina.) Lo que es hoy no la puedo sacar.

ESCENA II

DICHOS y GABINETE con UN CHULO y UNA CHULA

GAB. (Es cojo del pie derecho.) ¿Se puede pasar? (Llegando al centro de la escena.)

NIC. Por lo visto, sí que se puede.

GAB. Perdona, chico. Ya sabes que yo «por donde quiera que fuí, la razón atropellé...» Vengo á pedirte un favor...

NIC. ¿Eso es también del verso?

GAB. No. Eso es del «mútuo» propio. (A una Chula y un Chulo que entran.) Pasad vosotros.

CHULO Muy buenas, señor Nicanor.

NIC. Hola. ¿Qué quereis?

CHULO Veníamos á ensayar aquí lo que tenemos que hacer esta noche en la función de su beneficio.

NIC. ¿No podeis ir luego al teatro?

CHULO No, señor.

NIC. Está bien. ¿Y os sabéis los papeles?

GAB. Como yo. De carrerilla.

NIC. Vamos á verlo. ¡Milagro será que no tengamos algún tropiezo!

GAB. ¿Tropiezos yo? Fíjate en la escena cuando tengo que escribir el testamento. Verás tú sacar partido del papel de barba.

NIC. ¿Recordais la situación?

GAB. ¿La del acto segundo? Al dedillo.

NIC. Don Nuño, con la conciencia remordida, se lamenta del misterio que viene rodeando la existencia de su hija Laura.

GAB. Eso sí me lo sé, porque es de aplauso seguro.

NIC. Preparados. Usted (A una Chula.) póngase aquí para salir en el momento oportuno. (A Gabinete que está ya preparado para disparar su parlamento, el cual dirá procurando imitar á los aficionados malos.) Venga, tú.

GAB. Dice don Nuño, que soy yo:
«¡Ah! ¡Treinta años de sufrir!
¡Cuarenta de padecer!
¡Y me tendré que morir!
¡Y mi hija sin parecer!
¿De la muerte, la guadaña
la habrá dado horrible fin?
¿Estará por la montaña
ó estará en un cafetín?»

NIC. Eso del cafetín con un poco de calor, ¿eh?

GAB. Ya lo sé, ya. No me interrumpas.
«¡Oh! Yo la tengo de hallar
aunque sucumba en el cieno.
Será preciso indagar..
Le preguntaré al sereno.»

NIC. Más calor á ese sereno; más calor.

GAB. «¡Ay, siento que el cuerpo mío
desfallece en tal momento.
Me falta valor y brío.
Me falta todo, ¡lo siento!»

NIC. ¡Muy bien! Vaya calor ahora.

GAB. «Señor, piedad, que por ver
si la hallo, en estos instantes
capaz soy de recorrer
¡hasta los cafés... calientes!»

NIC. Cantantes, hombre, cantantes. ¿No ves que eso no pega bien?

GAB. Ya lo sé que el café caliente no pega.

NIC. ¿Entonces por qué lo has dicho así?

GAB. Para darle más calor.

NIC. Continuemos. «¡Hasta los cafés cantantes!»

GAB. «¿Y si el mayor de los chascos
me llevara? ¡Qué pesar!
Mas ¿qué oigo? Ruido de cascos.
¿Será mi hijo ó será Alvar?»

NIC. (Al Chulo que está muy metido en harina con una Chula, sin hacer caso maldito de la representación.) Alvar. . Alvar...
CHULO ¡Ah! ¿Soy yo?
NIC. Sí, hombre, sí. Vamos, que le espera don Nuño.
CHULO ¿Don Nuño?... ¿Quién es ese señor? No le conozco.
NIC. El del drama.
CHULO ¡Ah! Sí. Es verdad.
NIC. Ande usted.
CHULO «Don Nuño, aquí estoy. Veloz
y rápido como el viento,
cumplí vuestro mandamiento.
GAB. ¿Cogísteis á ese feroz
criminal?
CHULO Señor, muy bien
amarrado lo tenemos.
GAB. ¿Y mi medallón?
CHULO Ya lo hemos
recuperado también.
GAB. ¿Quién es el ladrón presunto?
CHULO Una joven.
GAB. ¿Qué decís?
¿Es posible?
CHULO Lo que oís.
GAB. Que me la traigan al punto.
(El Chulo finge el mutis y vuelve á meterse en harina con una Chula, poniéndose á punto de caramelo.)
¿Será mi hija? ¿Mi hija bella?
El medallón lo declara.
¿Podré al fin besar su cara?
¡Ahora sí que va á ser ella!»
NIC. (A una Chula, en el momento en que el Chulo se va de las manos) Joven, que la toca á usté.
CHULO ¿Y á usté que le importa?
CHULA Calla, tú. Si es que me toca salir.
CHULO ¡Ah! Creí...
NIC. Y á usté también.
CHULO Es verdad. No me acordaba.
«Aquí la tenéis, señor.
GAB. ¿Y el medallón?
CHULO Este es.
GAB. El mismo, sí... ¿no lo ves,

corazón mío?... Valor.
¿Tienes padre?

CHULA — No m'acuerdo,
porque no le he conocido.

GAB. — ¿Qué edad tienes?

CHULA — He cumplido
veinte, si mal no recuerdo.

GAB. — Es ella, sí. ¡Qué alegría!
Al fin la puedo abrazar.
¿No me conoces, Pilar?

CHULA — ¡Mi padre!

GAB. — ¡Ven, hija mía!»
(Le da un abrazo de órdago á la chica, después de los tradicionales aspavientos dramáticos.)

NIC. — Muy bien, muy bien. En ese abrazo sí que ha habido calor.

CHULO — (A Gabinete, cogiéndole de las solapas.) Oiga usté, pollo. Como esta noche en la función dé usté á la joven un abrazo como el de ahora, delante del público, le voy á dar á usté la primer ovación... en el carrillo derecho.

GAB. — ¡Pero si soy su padre!

CHULO — Usté es un *tío*.

GAB. — ¿Yo?

CHULO — ¡Maldita sea!

NIC. — (Poniéndose por medio.) ¿Pero qué va á ser esto? ¿Drama ó tragedia?

CHULO — Si no fuera por usté, maestro... (Empujando á una Chula hacia la puerta.) Vámonos, chica. Esta noche, en el beneficio, nos veremos las caras. (Vase con una Chula.)

ESCENA III

SEÑOR NICANOR y GABINETE

GAB. — ¿Has visto, Nicanor? Si no fuera por ti, esta noche había muerte al natural.

NIC. — ¿Qué vas á hacerle? ¿Vas á matarle? Hablemos de otra cosa. ¿Has vendido algún billete?

GAB. — Ni uno.

NIC. Pues me parece que el beneficio se lo da Rita.

GAB. ¿Por qué?

NIC. Puedes figurártelo.

GAB. ¿No se ha vendido nada absolutamente?

NIC. Nada todavía.

GAB. No te apures. Aunque no sea más que por verme á mí, alguno irá. (Mirando hacia la portería.) Aquí tienes á la sagrada familia.

NIC. No digas ná de eso delante de mi mujer. Ella cree que está to vendido.

(Vase Gabinete.)

ESCENA IV

DICHOS, SEÑA DOROTEA y REMEDIOS

DOR. ¡Hola!

NIC. ¿Habéis venido ya?

REM. Traemos una sorpresa que te va á gustar mucho, padre. Mira. (Enseña un par de zapatos de charol.)

NIC. ¿Qué es eso?

DOR. ¿No lo ves? Unos zapatos de charol.

NIC. ¿Para quién?

DOR. ¿Para quién van á ser? Para tu hija. ¿No trabaja en tu beneficio?

NIC. Sí. Pero hace un papel de mendiga, y no me parecen los zapatos de charol los más apropósito para pedir limosna.

DOR. ¿Querrás que salga con las botas rotas, verdad? ¡Estaría bonito! Siendo la hija del beneficiado... Discurres lo que el tacón de una alpargata. ¿Qué dirían las vecinas?

NIC. ¿Y la propiedad escénica?

DOR. ¡Que se fastidie! (A Remedios.) Y estrenarás el traje quiera ó no quiera tu padre.

NIC. Eso es un disparate.

REM. Sí, padre, sí. Me lo pondré. Verás qué bien me sienta.

DOR. Nadie dice que es el de la Dominga.

NIC. Lo diré yo.

DOR. Te librarás muy bien, comicucho.

NIC. Oye tú; llámame mal esposo, mal padre, todo lo que quieras; pero mal cómico no consiento que me lo digas ni en broma.

DOR. Ya te lo dirán en serio.

NIC. ¿Qué sabes tú lo que es arte?

DOR. Ni tú.

NIC. Yo lo siento...

DOR. Y yo.

NIC. ¡Acorazado á la vista! (Mirando con terior hacia el portal.)

REM. (Mirando al mismo lado.) ¡Don Cleto!

DOR. ¡El casero! Desde algún tiempo á esta parte no hace más que rondar estos alrededores. ¿Qué querrá?

NIC. Cobrar los tres meses que le debemos.

DOR. No debe ser eso porque está muy amable con nosotros.

NIC. ¿Sí? No te fíes. Aquí está ya. Sálvese el que pueda.

(Al hacer mutis precipitadamente, tropieza con don Cleto, que entra. Le saluda lleno de miedo y éste contesta al saludo cortesmente. Al tiempo de hacer mutis por la izquierda señá Dorotea y Remedios, don Cleto se dirige á ellas muy ceremonioso.)

ESCENA V

SEÑA DOROTEA, REMEDIOS y DON CLETO

CLETO Señá Dorotea... señá Dorotea...

DOR. ¡Ah!... ¿Es usté?

CLETO Para servirlas.

REM. ¡Hola, don Cleto!

CLETO (Estrechando la mano á Remedios efusivamente.) ¡Hola! Señá Dorotea, tenemos que hablar de un asunto de mucho interés.

DOR. ¿De mucho interés?... (Aparte.) (¿Nos querrá cobrar también los réditos?) Pase usted... pase usted por aquí.

(Mutis de la señá Dorotea y Remedios. Esta última queda un instante en la puerta invitando á pasar á don Cleto, quien le cede el paso deshaciéndose en galanterías.)

ESCENA VI

REMEDIOS y ANTONIO

REM. Ahí está. Ese es su piano.
¡Qué bien toca!
ANT. (¡Mi Remedio
REM. ¡Antonio!
ANT. ¿Hay alguna cosa
para el pobre organillero?
REM. ¿Qué es lo que quiere?
ANT. Una miaja
de cariño.
REM. Eso no puedo
dárselo.
ANT. ¡Maldita sea
mi suerte! (Medio mutis.)
REM. ¿Pero qué es eso?
¿Te vas?
ANT. ¿Y qué quieres que haga
si no me dan lo que quiero?
REM. Es que pides imposibles.
ANT. Tienes razón. Lo comprendo.
Tu cariño vale mucho
y yo no me lo merezco.
¿Después de todo, qué soy?
Un infeliz jornalero
que por falta de trabajo,
pa que no falte el sustento
á la pobrecilla vieja
que le aguarda junto al cielo
casi, se agarró al manubrio
porque el robar está feo.
Adiós.
REM. Ven acá, so tonto.
¿No me entiendes?
ANT. No. No entiendo.
REM. ¿Cómo quieres que te dé
mi cariño, si hace tiempo
que es tuyo todo?
ANT. ¿De veras?
REM. ¿No te lo están repitiendo

mis ojos á todas horas
cuando te miras en ellos?

ANT. ¡Benditos sean tus labios
que cuando me dicen eso.
talmente se me figura
que son las puertas del cielo
que se abren para dejarme
ver la gloria!

REM. ¡Zalamero!

ANT. ¡Y yo que no me atrevía
á decírtelo...!

REM. Lo creo.
Desde chico has sido siempre
bastante corto de genio.

ANT. ¿Qué quieres? Era una cosa
que me daba tanto miedo,
como el oir su sentencia
le debe de dar al reo;
y la tuya, despreciando
este querer de mi pecho,
que era mi única esperanza,
mi alegría, mi consuelo,
hubiera sido de muerte
para mí, puedes creerlo.

REM. ¿No será tu querer falso
como todos?

ANT. No, Remedios.
Te quiero como los padres
quieren á sus pequeñuelos;
como á la Virgen la debe
querer Dios ¡así te quiero!

VOZ (Dentro.)
¡Remedios!

REM. Voy, que me llaman;
Adiós, Antonio. ¡Hasta luego! (Mutis.)

ESCENA VII

ANTONIO y el RICITOS, organillero de profesión y «de cartel» vestido con toda la indumentaria que su interesante profesión requiere

RIC. Pero oye, ¿va á poder ser
que acabes? ¿Sí ú no?

ANT. Dispensa.

Es que ha salido un momento
y estaba hablando con ella.

RIC. ¿Sabes que estás más *colao*
que los *cafeses* de á *perra*
chica que dan en los *tupis*
económicos, chavea?

ANT. ¿Y qué quieres que le haga?

RIC. Pues dejarla y no ser pelma,
y agenciarse otra *gachí*
que *aville pasta* de veras,
como los hombres que tienen
pupilaje y y que *diquelan.*

ANT. ¿Que la deje?

RIC. ¡A ver qué vida!
Sigue el ejemplo de *menda.*

ANT. ¡Cómo se conoce, chico,
que no tienes quien te quiera
de verdad!

RIC. ¡Ay, qué gracioso!
¿Que no? ¡Las tengo á docenas!
Ya lo sabes tú de sobra.
Que lo diga la Morena
del lunar, la Rompetechos,
la Chana, la Bicicleta,
la Pintá, la Pilarona
y otras cincuenta ó sesenta,
que no cito, porque creo
que son ya las tres y media
y á las cuatro y veinticinco
una individua me espera
pa dejar desalquilao
conmigo el porta monedas,
que es lo que aquí se trataba
de demostrar. Conque ahueca.

ANT. Yo no soy así.

RIC. Seremos
como tú, que en cuanto entras
en el patio de esta casa,
ya se sabe, no te acuerdas
de que tiés fuera el manubrio
y está con él un colega
pipi que se queda solo
dándole á la manivela,
mientras tú con la chavala

te pasas las horas muertas
hablándola de la mar,
de la playa y sus arenas,
de los peces de colores...
y de otras muchas pamemas,
sin *guipar* que lo que ahora
estás haciendo con esa,
no es más que perder el tiempo,
porque ni pa Dios te suelta
un perro chico, y ya sabes
que eso no nos tiene cuenta.
A ti lo que te hace falta
es una gachí con perras,
que te vista, que te calce,
te compre gorra de seda,
que te lleve los domingos
á los toros en *manuela*...
y que en el bolsillo nunca
te falte un par de pesetas
pa alternar con los amigos
como nos manda la Iglesia.

ANT. Ricitos, no te molestes,
porque es lástima que pierdas
el tiempo en darme consejos
que no he de seguir, ¿te enteras?
Pa hacer eso que tú dices
hay que no tener vergüenza,
y yo tuve la desgracia
de haber nacido con ella.
Explotar á las mujeres
de ese modo, sin conciencia,
no es decente, ni es honrao,
ni propio de hombres que tengan
un poco de lao izquierdo,
otro poco de mollera,
y una miaja de pupila
pa distinguir la que es buena,
y darle lo que merece,
respetándola y queriéndola.
No te figures, Ricitos,
que yo soy de los que piensan
que á la mujer la debemos
mirar solo como hembra
que cuando halaga se tiene,

y cuando no se desprecia;
pues ella ha de ser mañana
más que nuestra compañera,
la madre de nuestros hijos,
la que alivie nuestras penas,
la que sufra si nosotros
sufrimos, y satisfecha
goce de nuestra alegría
cuando contentos nos vea,
cuidándonos de igual modo
que nuestra madre lo hiciera.
Conque no me des consejos,
porque yo no sirvo ¡ea!
pa explotar á las mujeres
y pegarlas, si se tercia,
cuando el cariño y la vida
se lo debemos á ellas.
Ya sabes por qué no busco
ninguna gachí con perras
que me mantenga los vicios,
que me compre ropa nueva
y que en el bolsillo siempre
me ponga un par de pesetas.
Eso vosotros, los *vivos*.
Yo no. ¡Soy un *primavera!*

RIC. Adiós tú, san Luis Gonzaga.
Si te he ofendido dispensa.
Cuando dejes de ser primo
ya verás cómo te acuerdas
de mis consejos, y entonces
pensarás de otra manera.

ANT. Siempre pensaré lo mismo.

RIC. No te fíes mucho de ella
por si acaso, pues ya sabes
que donde menos se piensa...

ANT. ¿Qué quieres decir con eso?

RIC. ¿Yo? Nada. Mira á la izquierda.
(Indicándole la puerta donde se supone que están juntos seña Dorotea, Remedios y don Cleto.)

ANT. ¡Un hombre dentro del cuarto!

RIC. ¡Un viejo!

ANT. ¡Maldita sea!

RIC. Vamos, tú.

ANT. Déjame ahora.

RIC. Bueno, pues ¡que te diviertas! (Vase.)

ESCENA VIII

ANTONIO y SEÑOR NICANOR

ANT. (Acercándose á la puerta, procurando ver ú oir lo que pasa dentro.) ¡Un viejo!... ¡Bah!... ¿Quién hace caso?... Habladurías .. ¿No acaba de decirme que me quiere?... ¿Por qué voy á sospechar?

NIC. (Entra con grandes precauciones.) ¡No ha habido víctimas! (Mira á todos lados.) (¿Se habrá marchado ya ese tío?) (Reparando en Antonio que sigue ocupado en atisbar.) ¡Caracoles! ¿Qué veo? ¡Un *gachó* junto á mi puerta! ¿Será algún *randa*? Pues como no se lleve á mi mujer...)

ANT. ¡Hola, señor Nicanor!

NIC. ¿Pero eres tú?

ANT. Yo soy.

NIC. Rondándome la casa, ¿eh? ¿Es que te gustamos alguno de la familia?

ANT. Puede que sí.

NIC. ¿Mi mujer?... ¡Ya es tuya!

ANT. No es por ahí.

NIC. Ya lo sé que no es por ahí... por donde tú debes estar, sino por allí. (Señalando hacia la calle.)

ANT. Aquí estorbo, ¿verdad?

NIC. Tanto como estorbar... no lo sé.

ANT. Señor Nicanor, una pregunta. Remedios... ¿tiene algún hombre... que la quiera?

NIC. (¡Ya pareció aquello!) Te diré. Sí que lo tiene.

ANT. (¡Era verdad!)

NIC. Y no tiene uno solo.

ANT. ¿Qué dice usted?

NIC. Tiene un viejo... (Antonio interrumpe.)

ANT. ¿Eh?... ¿Quién es?

NIC. ¡Yo!... Y un joven... que por lo que veo eres tú.

ANT. Sí, señor Nicanor; ¿para qué voy á negárselo? La quiero con toda mi alma.

NIC. ¿Y ella?

ANT. Ella... me lo acaba de decir hace un momento; también me quiere.

NIC. Pues que os echen cuanto antes el lazo... conyugal.

ANT. (Loco de júbilo.) ¿De modo que usted consiente? ¿Me da usted la mano?...

NIC. (Dándole la diestra.) Toma, ¿por qué no?

ANT. Gracias, Como soy pobre, creía...

NIC. La cantinela de siempre; que eres pobre... ¿y eso qué importa? ¿Eres honrado?

ANT. No he matao, ni he robao nunca.

NIC. ¿Tienes ganas de trabajar?

ANT. Muchas.

NIC. ¿Qué más quieres? Eso en el pobre vale tanto como el mayor tesoro en un rico.

ANT. ¿De modo que Remedios?...

NIC. Será tuya.

ANT. ¿No se opondrá la señá Dorotea?

NIC. ¿Mi media naranja? Esa corre de mi cuenta. Si se opone, me la como con cáscara y tóo. (Va á entrar en la habitación y retrocede.) (¡Arrea! ¡El casero!) ¿Vienes, Antonio?

ANT. ¿Dónde?

NIC. A... firmar el contrato de boda.

ANT. Vamos donde usted quiera. (Vanse por el foro.)

ESCENA IX

SEÑÁ DOROTEA y DON CLETO

CLETO ¿Conque quedamos en que?...

DOR. Remedios será para usted.

CLETO ¿De veras?

DOR. Le doy mi palabra.

CLETO ¿Está usted segura de que no pondrá reparo el señor Nicanor?

DOR. ¿Mi cara mitad? Le quito la mitad de la cara como lo ponga. Ese corre de mi cuenta.

CLETO Gracias, señora Dorotea.

DOR. Las gracias á usted por haberse fijado en nuestra hija, que ha de ser feliz á su lado, lo mismo que nosotros, ¿no es verdad?

CLETO ¿Qué duda cabe? Yo haré todo lo posible porque lo sea.

DOR. Lo seremos; lo seremos.

CLETO ¿Y dice usted que no tuvo novio nunca?

DOR. No, señor.

CLETO ¡Milagro será que no haya algun amorío oculto!

DOR. No hay cuidao. ¡Si lo sabré yo!

CLETO Dentro de un rato vendré á saber lo que hay. Hasta luego, señora Dorotea.

DOR. Adiós, don Cleto. (Vase. Señá Dorotea se deshace en cumplimientos con él yendo á acompañarle. Queda la escena sola breves instantes oyéndose únicamente la voz de una vecina que canta la siguiente copla:)

La culpa la tuvo el oro.
Vendieron mi cuerpo á un hombre
siendo mi cariño de otro.

ESCENA X

SEÑOR NICANOR y SEÑÁ DOROTEA

Ambos quedan detenidos en el dintel de la puerta, cediéndose el paso mutuamente

DOR. ¿Pero qué, pasas ó no?

NIC. La delantera á las damas.

DOR. ¿Cumplidos á estas alturas?
Pues á buena hora mangas
verdes. (Pasan.)

NIC. ¿Te choca?

DOR. No. ¿Tienes
que pedirme alguna gracia?

NIC. Hombre, *quizaque, quizaque.*

DOR. ¡Claro! Me lo figuraba.
Bueno, pero antes me vas
á escuchar cuatro palabras
de un asunto serio y grave.

NIC. ¡Demontre! ¿Qué es lo que pasa?

DOR. Que el señor don Cleto estuvo.

NIC. Ya lo he visto ¿y qué?

DOR. Pues nada;
que el hombre me abrió su pecho
y me habló de la muchacha,

de Remedios, y me dijo
que era bonita, y honrada,
y trabajadora; en fin,
pa acabar, que le gustaba,
y que él sería dichoso
si consiguiera llevarla
al altar.

NIC. ¿Y na más que eso
pasó?

DOR. ¿Qué quiés que pasara?
Que al marcharse me pidió
la mano.

NIC. Eso no me extraña.
Sería pa despedirse.

DOR. Mira, déjate de guasas.
Fué la mano de la chica
la que me pidió.

NIC. ¿Sí? ¿*Cuala*?

DOR. ¡La izquierda! ¡*Miá* que salidas
tienes tú!

NIC. Es que á mí me acaban
de pedir hace un momento
la derecha.

DOR. ¿Quién?

NIC. No llaman.

DOR. Eso es viejo.

NIC. Como tú.

DOR. Déjate de chistes y habla.
¿Quién ha sido el individuo...

NIC. Pues... Antonio.

DOR. ¿Ese *baldragas*?
¿Ese golfo? ¿El pianista?
¡Se habrá visto poca lacha?
¿Con qué cuenta?

NIC. Con lo suyo,
como todo el que se casa.

DOR. ¿Supongo que le habrás dicho
que se vaya á tomar aguas,
que Remedios no se peina
pa ningún chulo?

NIC. Te engañas

DOR. ¿Qué le has dicho?

NIC. Que Remedios
será su media naranja.

DOR. ¿Y habrás sido muy capaz
de hacer esa salvajada?
NIC. ¿Qué dices? Ten entendido
que he empeñado mi palabra,
y se ha de cumplir.
DOR. Entonces
no vas á poder sacarla.
NIC. ¿Por qué?
DOR. Porque nuestra chica
tiene ya su mano dada.
NIC. ¿A quién?
DOR. Al señor don Cleto.
NIC. ¡Mentira!
DOR. Verdad.
NIC. Repara
que eso no *pué* ser.
DOR. ¿Por qué?
NIC. Porque es hacer desgraciada
á la Remedios.
DOR. Sería
más feliz con ese mandria,
¿no es verdad?
NIC. Sí que es verdad,
porque á ese le ha *dao* el alma
y el cariño.
DOR. Con cariño
no come nadie. Hace falta
otra cosa.
NIC. ¿El qué?
DOR. Dinero,
que con eso tóo se alcanza.
NIC. Menos la felicidad,
que no hay quien pueda comprarla.
DOR. ¡Déjate de tonterías...!
Eso se dice en los dramas.
NIC. Y lo dicen las personas
que no tienen una tabla
en el *lao* izquierdo.
DOR. Bueno,
pues yo creo que no, ¡vaya!
y mi Remedios será
del señor Cleto.
NIC. *¡Nequaquam!*
DOR. ¿Qué quieres decir con eso?

NIC. Eso en latín es que magras
con tomate.
DOR. Te aseguro
que tampoco ha de ser...
NIC. ¡Basta!
Lo mejor es preguntarle
á la parte interesada.
¡Remedios! (Llamando.)
DOR. Sí, sí que venga.
Vas á ver cómo te chafa.

ESCENA XI

DICHOS y REMEDIOS llorosa, pero tratando de aparecer tranquila

REM. ¿Qué quieren ustés?
NIC. (A Dorotea.) Mira.
¿No te dicen ná esas lágrimas?
DOR. Que ha estao picando cebolla.
NIC. ¡Cebolla! Bien á las claras
están diciendo que tengo
razón.
DOR. ¿Por qué?
NIC. Porque le ama.
DOR. ¿A quién?
NIC. A Antonio, ¿quién quieres
que sea? ¿Verdad? (A Remedios.)
DOR. (Idem.) No le hagas
caso al bruto de tu padre.
Quiere hacerte desgraciada.
NIC. ¿Desgraciada yo?
DOR. Sí.
NIC. Mira.
No te pego una «guantada»
por no quitarte los polvos
del lao izquierdo de la cara.
Yo no quiero más qua verla
feliz, contenta y casada
con un hombre de su gusto,
no convertida en esclava
de un tío viejo, solamente
porque tenga mucha «pasta.»

DOR. Dí que no; que ni la reina
estará mejor cuidada
que tú; tendrás buenos trajes
de seda, buenas alhajas,
y podrás ponerte el mundo
por montera.

NIC. ¿Y qué adelanta
con todo eso que tú dices
si el cariño en cambio falta?

DOR. El dinero es lo primero
que mira aquel que se casa.
¿Por qué te casaste tú
si no conmigo? Dí, habla.

NIC. ¿Yo?

DOR. Por sacar la herramienta,
que tenías empeñada,
con mis ahorros. Don Cleto
tiene dinero.

NIC. ¡Machaca!
¿No comprendes que lo que haces
es venderla, no casarla?
¿Sabes que me hacéis las madres
de ahora *la mar* de gracia?
Con el sencillo pretexto
de cumplir como Dios manda
casais siempre á vuestras hijas
con el que mejor lo paga,
despreciando al que ellas quieren
de verdad, con toda el alma,
y al que no le olvidan nunca.
¡Así pasa lo que pasa!
En siendo rico, muy rico,
¿qué importa que tenga faltas?
¿No sabes que lo comprado
se tira cuando se gasta?
Cuando se aburra y se canse
buscará, y ha de encontrarla
en seguida, que para eso
tiene dinero, otra pájara
que le diga ¡rico mío!
mientras los cuartos le saca;
y esto tendrá que sufrirlo
tu hija triste y resignada,
pues si á protestar se atreve,

el marido ha de pegarla,
y herirla si viene á mano.
Y ¡pobre de ella! si trata
de acudir á la justicia,
que por sabido se calla,
que al que le sobra dinero
nunca la razón le falta.
Y ella morirá de pena
y él quedará como estaba:
libre y hecho un caballero.
¡Así es la justicia humana!

DOR. ¿Te habrás quedao ya tan ancho?
¿Verdad? ¡Mal padre! ¡Bragazas!

NIC. Dorotea, no adjetives,
porque cojo la navaja
y de dos tajos te corto
la yugular.

DOR. ¿Tú? ¡Cortabas!

NIC. Si no fuera porque tengo
que ir al ensayo... ¡te ahogaba!

DOR. Déjalo para otro día
que no tengas que hacer nada.
Vamos, Remedios. No llores.
Tu voluntad es sagrada.

NIC. Adiós, hija.

DOR. ¡Ya podías
haber *ahuecao* el ala!

NIC. (A Remedios.)
No faltes luego. Ya sabes
que á las tres y media ensayas
con Antonio.

DOR. ¿Eh? No la esperes.
Esta no sale de casa.

REM. ¡Madre!...

DOR. No vas, no.

REM. ¿Por qué?

DOR. Porque no me da la gana.

NIC. Lo veremos. (Al oído á Remedios.)
(No hagas caso
de tu madre. Está chiflada.)

REM. Adiós, padre.

NIC. Adiós.

DOR. Adiós.
(Haciendo mutis con Remedios.)

Ven, hija mía. No le hagas
caso al morral de tu padre.
Más loco está que una cabra. (Mutis.)

ESCENA XII

SEÑOR NICANOR y GABINETE

GAB. (Declamando.)
«Por donde quiera que fuí
la razón atropellé.. »
(Tropieza con el señor Nicanor, que va á salir al mismo tiempo.)

NIC. Adiós... ¡automóvil!

GAB. ¿Todavía estás aquí? ¿Qué haces que no estás en el teatro?

NIC. ¡Velay! ¿Sabes si se ha vendido algún billete?

GAB. Es pronto aún.

NIC. Me veo en el Depósito.

GAB. Pero oye, ahora que me fijo, ¿qué es lo que tienes? A tí te pasa algo. Disgustos familiares del hogar, como si lo viera.

NIC. Diste en el clavo.

GAB. ¿Lo ves? ¡Tengo yo una *pata* pa esto de acertar las cosas!... ¿Qué es ello, si *pué* saberse?

NIC. Casi *ná.* Que he *dao* la mano de mi chica á Antonio, y ahora resulta que no se pueden casar.

GAB. ¿Ha *resultao* alguno con el sexo *cambiao*?

NIC. Sí.

GAB. ¡Atiza! ¿Y quién ha sido?

NIC. Mi mujer que es un guardia de caballería de los legítimos.

GAB. ¿Qué es lo que ha hecho?

NIC. Dársela á don Cleto que resulta que andaba detrás de ella y nosotros no lo sabíamos.

GAB. ¡Ahora me explico lo poco que se cuidaba de cobrar las tres mensualidades que le debíais! A ese tío hay que hacerle que renuncie.

NIC. ¿Cómo?

GAB. Yo me encargo de conseguirlo.

NIC. ¿Tú? ¿Qué vas á hacer?
GAB. Ya lo verás Vámonos al teatro.
NIC. Espera un momento. Voy por el cartel. (Medio mutis.) ¡Ah! Mucho cuidado con decir á nadie una palabra y al pobre Antonio menos.
GAB. Descuida.
NIC. Ni una palabra, ¿lo oyes?
GAB. Soy un pozo. (Entra el señor Nicanor en su cuarto.)

ESCENA XIII

GABINETE y ANTONIO

ANT. Buenas tardes, señor Gabino.
GAB. ¡Hola, pollo!
ANT. ¿Ha visto usté al señor Nicanor?
GAB. Sí. Por ahí anda.
ANT. Voy á verle.
GAB. Oye.
ANT. ¿Qué quiere usté?
GAB. De «eso» no te ocupes más.
ANT. ¿De qué?
GAB. De eso. Lo sé todo. Lo que pasa y lo que no pasa.
ANT. No sé de qué me habla usté.
GAB. Me acaban de revelar el secreto.
ANT. ¿Quién?
GAB. El señor Nicanor. Pero no te preocupes. La chica será para tí y nada más que para tí.
ANT. ¿Qué chica?
GAB. Remedios. ¿Cuál quieres que sea?
ANT. ¿Romedios? ¿Qué pasa? Hable pronto.
GAB, Nada. Cosas de don Cleto que te la quiere «birlar».
ANT. Eso no puede ser.
GAB. ¿No, eh? «Fíate de la Virgen...» Gracias á que estoy yo aquí para evitarlo. ¡Tengo un plan!...
ANT. ¿Un plan?
GAB. Sí, pero no puedo decírtelo porque es un secreto, y yo para los secretos soy un pozo.
ANT. (¿Será verdad? No. No lo creo.)

ESCENA XIV

DICHOS y el SEÑOR NICANOR

NIC. En marcha.
ANT. Apropósito, señor Nicanor.
NIC. ¿Que te ocurre?
ANT. Quiero que diga usted con franqueza lo que hay con Remedios; quiero, necesito que hablemos despacio de Remedios.
NIC. ¿Vas á hacerte boticario?
ANT. ¿Es verdad que don Cleto quiere casarse con ella?
NIC. ¿Quién te lo ha dicho?
ANT. Hablo por boca de...
NIC. (Interrumpiéndole.) De un pozo, como si lo viera. (Dirigiéndose á Gabinete.) ¿Y eras tú el que ibas á tener la boca cerrada?
GAB. Al decirte que era un pozo, no te he engañado. Los pozos, al fin y al cabo, ¿cómo tienen la boca? Abierta. Por eso se me escapó.
NIC. La culpa ha sido mía por fiarme de un... pozo como tú.
ANT. ¿De modo que es cierto que su hija está comprometida con otro hombre?
NIC. No hagas caso. Son chismes de éste; chismes nada más.
ANT. No se esfuerce en hacérmelo creer. Bien claro veo que no me engañaron.
NIC. ¡Dale bola! Te digo que no, y no. Que te lo diga éste. ¿Verdad, Gabinete?
GAB. Sí. Todo lo que he dicho es... lo que has dicho tú antes.
NIC. ¿Eh?
GAB. Mentira solo, mentira.
ANT. ¿A que no lo juran?
NIC. ¿Que no? (A Gabinete.) Jura tú.
GAB. Lo juro... por la salud... de éste. (Por el señor Nicanor.)
NIC. Eso es. Que se muera éste (Por Gabinete.) si no es así.
ANT. Voy á verlo por mis ojos. (Llama en casa de Remedios.)

ESCENA XV

DICHOS, REMEDIOS, SEÑÁ DOROTEA y luego DON CLETO

REM. ¡Antonio.

(Se arroja en sus brazos, desconsolada.)

ANT. Ven á mis brazos.
Pero, ¿qué tienes?... ¿qué es eso?
¿Por qué lloras?... Dilo pronto,
porque ya me estoy muriendo
de ansiedad.

REM. Quieren robarme
tu cariño.

ANT. ¿Quién?

DOR. (Indignada al verlos abrazados.)
¿Qué veo?
¡Habrá par de sinvergüenzas!

(Trata de abalanzarse á ellos, pero el señor Nicanor se lo impide poniéndose delante.)

NIC. Joven, cuidao con el remo,
porque puede introducirlo
sin querer.

DOR. ¿Pero estás ciego?

(Indicándole el grupo de Antonio y Remedios.)

NIC. No hacen más que lo que deben.

DOR. ¡Cómo! ¿Y lo dices tan fresco?

NIC. ¿No ves que están ensayando?

DOR. ¿El qué?

NIC. Un melodrama nuevo.

(Entra don Cleto y permanece junto al portal observando atentamente la escena.)

«Amores contrariaos»
ó «la boda de un abuelo».

(A Remedios y Antonio que embelesados el uno con el otro no hacen caso de nada.)

Seguid, seguid con la escena
esa del cuadro tercero.

ANT. No llores, cariño mío,
que no es así como quiero
yo verte, sino al contrario,

tranquila, alegre, riendo,
sin lágrimas en los ojos
y sin penas en el pecho.
Así es como quiero verte,
porque de este modo veo
que eres feliz y dichosa
y yo no quiero más que eso.
Solo en el mundo, sin nadie
que me devuelva los besos
más que mi madre, son tuyos
mi amor y mi pensamiento.

REM. ¿No me engañas?

ANT. ¿Yo engañarte
á tí, mi único consuelo?
¿Te engañé alguna vez?

REM. Nunca.
Hasta ahora solo dijeron
verdad tus labios.

ANT. Entonces,
¿por qué acoges con recelo
mis palabras? ¿Por qué dudas
de mí?

REM. Es que á veces me acuerdo
de que tengo que perderte,
y, sin querer, dudo y tiemblo.

ANT. ¿Temblar? ¿Por qué, vida mía?
¿No me has de seguir queriendo?

REM. ¿Acaso puedo olvidarte?

ANT. ¿Qué importa entonces, mi cielo,
si están juntas nuestras almas
que separen nuestros cuerpos?

REM. ¡Vivir sin tí! ¡Siempre al lado
de un hombre á quien aborrezco!
No; nunca.

ANT. Pero él, en cambio,
te da lo que yo no puedo
darte aunque quiera; riquezas,
comodidades, dinero;
todo lo que puede hacerte
feliz sin pasar tormentos
ni privaciones, que es lo único
que puede darte un obrero
como yo, pobre y honrado,
que no tiene más remedio

que trabajar, si no quiere
morir de hambre como un perro.
¡Ya ves si va diferencia!
Seca, pues, tus ojos negros
y no llores, vida mía,
por mí, que yo alegre quedo
viéndote á tí rodeada
del lujo que yo deseo.

REM. Sacrificas tu cariño
porque sabes que no puedo
vivir sin él.

ANT. Calla, tonta.
¿Sabes lo que estás diciendo?
¿Es que crees que el sacrificio
lo hago porque no te quiero?
No me choca. Los amores
como el que yo te profeso,
hay muy pocos en el mundo
que lleguen á comprenderlos;
pues son cariños tan grandes
y tan *elevaos*, que creo
que están más cerca de Dios
que de los hombres, ¡por eso!
(Don Cleto emocionado visiblemente hace mutis sin ser visto.)

NIC. ¡Bravo! Choca que has estao
pero que la mar de bueno.
Eso es declamar con gusto
con arte y con sentimiento.
¡Me río yo de los Calvos!

ANT. No le choque á usted, maestro.
¡Se dicen tan bien las cosas
cuando salen de aquí dentro!

GAB. Las palabras de este chico
me han conmovido (Llora y vase.)

DOR. ¡Remedios!
Se acabaron los ensayos.
A casa.

REM. Pero...

DOR. ¡No hay pero
que valga! Allí es donde debes
estar; no entre organilleros.

REM. Madre...

DOR. Te he dicho que á casa.

ANT. Seña Dorotea...

NIC. (Deteniendo á Antonio.)
¡Quieto!
Déjalas que se las *piren*
pa que se vayan vistiendo.
La función es á las nueve,
y no van á tener tiempo
Son ya las tres. Verás cómo
llegarán tarde.

DOR. (A Remedios.) Anda dentro.
(Esta obedece con el gusto que es de suponer.)

NIC. (A señá Dorotea.)
¡Adiós!.. Globo dirigible.
¡Me alegro de verte bueno!

ESCENA XVI

SEÑOR NICANOR, ANTONIO y GABINETE

GAB. (Sofocado y sin poder respirar.)
Nicanor, dame esos cinco;
Más. Un abrazo y un beso.

NIC. ¿Qué ha sucedido?

GAB. ¿No sabes
el gran acontecimiento?
Nada; lo que yo te dije.
¡Si no podía por menos
que ocurrir así! ¡Sería
la primera vez que haciendo
Gabino el protagonista
de una obra, el coliseo
se viese desalquilado!
¡Pues así que yo no cuento
con pocos admiradores!

NIC. Por fuerza has perdido el seso.
¿Quieres decir de una vez
qué es lo que ha pasado, cuerno?

GAB. Pues que se ha vendido todo
el billetaje completo
y no queda ni una entrada.

NIC. ¿Es de veras?

GAB. ¡Ya lo creo!

NIC. Antonio, llegó la mía.

Voy en busca de *los perros*.
Anda, sube y dí á tu madre
que dejas de ser soltero
y que ya no hay más manubrio.
(Vase escapado.)

ANT. ¿Y el compromiso del viejo,
cómo puede deshacerse?

GAB. ¿Cómo? Ahí viene. Vas á verlo.
Ven á esconderte conmigo
en donde no pueda vernos,
y déjame á mí que obre.
Vas á ver mi plan si es bueno.

ESCENA XVII

DICHOS y DON CLETO

GAB. (Poniéndose delante de don Cleto con aire provocativo, cuando éste va á entrar en la casa del señor Nicanor.) Caballero...

CLETO ¿Qué se le ofrece?

GAB. ¿Dónde va usted?

CLETO ¿Y usted?

GAB. ¿Yo? Donde me da la gana.

CLETO Y yo también. ¿Quiere usted acompañarme?

GAB. Con mucho gusto. Eche usted *pa alante*. (Le empuja en dirección contraria á la que traía.)

CLETO ¿No le sería igual dejarlo para luego?

GAB. Tiene que ser ahora mismo.

CLETO Mire usted que...

GAB. Va en busca de Remedios, ¿verdad? Pues sepa usted que pa la vejez no hay Remedios. (Saca una navaja de metro y medio de larga y veinticinco muelles, y sujetando á don Cleto por la americana intenta pincharle.) Este es el mejor de todos y el que más pronto cura.

ANT. (Saliendo de su escondite para impedir la agresión y esgrimiendo á modo de revólver una llave que habrá sacado del bolsillo.) ¡Alto ahí! ¿Qué va usted á hacer con este hombre?

GAB. Darle un susto. ¿No sabes quien es?

ANT. Sí. Lo sé de sobra. Por eso le defiendo.

CLETO Gracias. Muchas gracias.

GAB. (Este está mochales.)
ANT. (A don Cleto.) Vaya usted descuidado.
GAB. Mira que va...
ANT. A buscar á Remedios, ¿no es eso? Hace bien. Es suya. (Hace mutis don Cleto.)
GAB. ¿Y para este viaje me he traido yo el kilométrico? (Mostrando la navajita.)
ANT. Si para correr caminos como éste le sirve solo, ya puede tirarlo. El cariño de las mujeres no se gana con eso
GAB. Oye tú, guárdate el revólver que se puede disparar.
ANT. ¿Qué revólver? ¿Este?
GAB. ¡Atiza! ¡Si es la llave del portal!
ANT. ¡Buen valiente!
GAB. Cuando salgas de noche, que te abra el sereno, ¿sabes? (¡Menudo chasco!)

ESCENA XVIII

ANTONIO, GABINETE y SEÑOR NICANOR

NIC. Ya estoy de vuelta.
GAB. ¿Has cogido eso?
NIC. ¡No que no! Aquí las traigo. ¡Cuatrocientas del ala!
GAB. ¿Qué vas á hacer con ellas?
NIC. Otro beneficio.
GAB. Muy bien *pensao*. ¿Trabajaré yo?
NIC. No. En ese beneficio no trabajará nadie más que uno: éste. (Por Antonio.)
ANT. ¿Yo?
NIC. Supongo que no querrás compañía.
GAB. ¿Qué beneficio va á ser ese?
NIC. Vais á verlo. (Llamando en la puerta de su casa.) ¡Remedios!
ANT. Ahora no *pue* salir.
NIC. ¿Por qué?
ANT. Está ahí su futuro, don Cleto.
NIC. Díle á ese *futuro* que el *presente* va á deshacer lo *pasáo*. ¡Remedios!

ESCENA XIX

DICHOS, REMEDIOS, SEÑÁ DOROTEA y DON CLETO

REM. (Arrojándose en brazos de Antonio.) ¡Antonio! ¿Eres tú?

DOR. ¿Pero qué es eso? ¿Otra vez están ensayando? (Repite el juego de la escena quince, pero ahora es don Cleto quien impide que les separe.)

CLETO Déjelos. Así es como deben estar siempre.

DOR. ¿Mi hija con un organillero?

ANT. Organillero no, señá Dorotea. Desde mañana vuelvo al taller.

DOR. ¿Con qué cuentas pa casarte?

NIC. Con esto. (Le enseña el dinero que acaba de traer.)

DOR. ¿Quién te lo ha *dao*?

NIC. El respetable público.

GAB. ¡Mis admiradores!

CLETO ¡Mentira!

GAB. ¿Usted qué sabe?

CLETO Tengo una prueba.

GAB. *¿Cuala?*

CLETO Esta. Mi regalo de boda. (Da un paquete al señor Nicanor y éste lo desenvuelve afanoso.)

NIC. ¿Qué es lo que veo? ¡El billetaje para la función de esta noche! De modo que ha sido usted...

DOR. (A Remedios.) (¡Ya te arrepentirás!)

REM. ¡Nunca!

NIC. Solo falta el padrino.

CLETO Aquí está.

NIC. ¡Bendita sea su madre, su tío y toda su familia! Desde el mes que viene, ¡le pago!

ANT. Gracias, don Cleto.

REM. Muchas gracias.

GAB. ¿Me perdona usted el susto de antes?

CLETO Perdonado.

DOR. ¡Es un corazón de oro! ¡Lo perdona!

CLETO A él sí. A usted, no. (A señá Dorotea.)

DOR. ¿A mí? ¿Pues qué hice?

CLETO Querer venderme su hija; y á la madre que

vende una hija no se la debe perdonar nunca.

NIC. ¡Habla usté mejor que la cotorra del segundo! ¡Viva don Cleto!

TODOS ¡Vivaa!

NIC. (Al público.)

Aunque acto de valentía
fué escribir tal esperpento,
como éste no es ningun *acto
de valor*, ni mucho menos,
dad unas cuantas palmadas
y será *un buen acto*... el vuestro.

TELON



Precio: UNA peseta